

**El peso de Nietzsche en la dialéctica de la modernidad.**

Germán Cano, *Transición Nietzsche*, Pre-Textos,

**Julián Arroyo Pomeda**

Instituto de Educación Secundaria “Alameda de Osuna”, (Madrid)

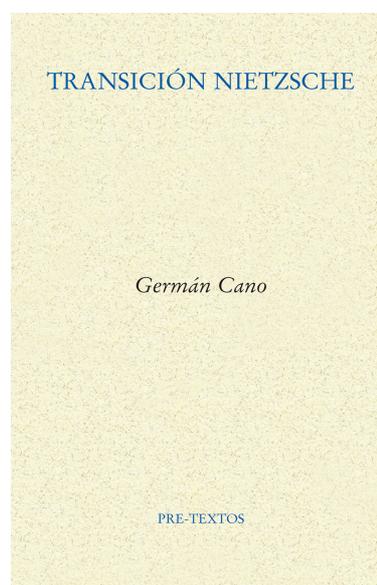
[julianarroyo@yahoo.es](mailto:julianarroyo@yahoo.es)

“Todas estas cosas de hoy están cayendo, decayendo: ¡¿quién querría sostenerlas!? Pero yo, ¡yo quiero darles además un empujón!” (Zaratustra § 20).

Nos encontramos ante un trabajo sólido e intenso, escrito por Germán Cano, que lo ha titulado *Transición Nietzsche*, en la editorial Pre-Textos, que acaba de salir al mercado. Consta de dos partes, severamente enunciadas: Nietzsche como campo de batalla y el siglo XX como nacimiento y resentimiento. Son enunciados sobrios, pero bien expresivos para recoger el contenido que transmiten, aligerados con titulares propios en su interior.

El autor rehúye elaborar un análisis interpretativo de textos, lo que ya se ha hecho muchas veces para centrarse en una propuesta original. Prácticamente, todos los estudiosos de Nietzsche coinciden en que es uno de los autores más influyentes de la actualidad, junto con Marx y Freud, los filósofos de la sospecha, según Ricoeur dejó sentado acertadamente. Sus espectros no se han borrado todavía y nos siguen interpretando constantemente. Alguna razón tendrán para ello.

El autor da un paso más para precisar que más que maestro de la sospecha Nietzsche es el educador de nuestra encrucijada secular con la complejidad de sus patologías sociales. Por eso **se tomó en serio la dialéctica de la modernidad**. Tampoco desestructuró el cristianismo, sino que, ante la invalidez del universo cultural decadente, trató de establecer las bases para que el mundo de occidente volviera a entusiasmarse de nuevo. Tantos golpes se han proporcionado a su gran metáfora del ‘Dios ha muerto’ que han obligado a muchos a no entender nada. No digamos del



nihilismo. Y es que en Nietzsche hay una filosofía destructiva, que destroza con el martillo empuñado los ídolos que no han terminado de caer, pero que son inservibles ya: “¡a lo que está cayendo se le debe incluso dar un empujón!” (Zaratustra & 20).

Una vez despejado el panorama anterior, viejo y sin valor, el siguiente paso es construir la nueva tabla de valores, superado ya el campo de la metafísica, la moral y la religión. El nuevo hombre quedaba ahora en libertad para aplicar la voluntad de poder, tan mal entendida, ya que solo es creación de vida, amándola eternamente. Por eso Nietzsche es un educador del siglo XXI para poder superar la crisis de la civilización occidental, nuestro malestar, en definitiva, que se encuentra en transición. Podemos ser anti o postnietzscheanos, pero nunca ya preniezscheanos. Ahora se entiende por qué **Nietzsche es un campo de batalla** en el que se han movido Weimar y Mayo del 68, llegando hasta nuestro tiempo.

No se trata de preguntar por la actualización de Nietzsche, de lo que tenga de vivo para la actualidad, o qué es lo que ya se considera pasado, o si continúa siendo actual. No es que tales preguntas carezcan de relevancia, pero hay mucho más. Y es **si puede explicar la crisis y el malestar que nos acompaña en la transición**, que es lo que caracteriza a nuestra época. Por eso se ha convertido en el campo de batalla en el que tenemos que emanciparnos, rompiendo las cadenas que nos tienen confinados ideológicamente, superando los valores antiguos, que ya no vale por haber llegado a su decadencia. Hemos perdido la confianza en ellos, pero desde ese resentimiento tenemos que transitar a un nacimiento nuevo para que la ilusión no se desmorone y nosotros con ella. En el agotamiento hay que ver también una promesa para no internarnos en el abismo. No se pueden aceptar ya los viejos valores, ni tampoco caer en la melancolía. Es necesario aprender a bailar entre cadenas. No se puede caer tampoco en el viejo idealismo (esto sería un desengaño), sino que hay que afrontar la contradicción de la situación de la vida política radical, yendo siempre **contra la corriente**, derribando los obstáculos que aparezcan en el camino de lo cotidiano.

De lo que se trata es de **originar un nacimiento nuevo desde el resentimiento**. A nadie se le escapara que esto no es nada fácil, hace falta el espíritu libre de Zaratustra, que lo inicie con su voluntad de creación triunfadora. Por eso el hombre es un tránsito y un ocaso, no una meta. A medida que se hunde en su ocaso puede aparecer el peligro salvador, que no se apoya ya en ningún convencionalismo religioso o político. Sólo

hay una dirección única (W. Benjamin). ¿Y si se rebelan también los señores? No interesa ya el país de nuestros padres, sino el de nuestros hijos, que todavía no está descubierto. Este es ahora **el único destino posible para que nazca lo nuevo, que exige, incluso, un estilo nuevo de escritura**. Ya no se escribe para el pasado ni siquiera para el presente, sino para el porvenir. Solo puede haber un escrito creativo, basado en la voluntad de poder en una repetición eterna.

La “imaginación al poder”, proclamó Mayo del 68 para emanciparnos, pero quizás ahora nos hemos esclavizado al poder de la imaginación, que nos convierte en mercancía, consumismo y medios de producción. Esto no puede ser herencia de Nietzsche, como afirman algunos, porque sería una jaula opresora en una sociedad de control, frente a **Zaratustra, que es siempre libre en un horizonte sin fin**. No olvidemos que el neoliberalismo se encuentra siempre al acecho inmisericorde. No termina de morir lo viejo, ni de nacer lo nuevo, por eso no se produce un cambio de paradigma necesario, porque sigue habiendo un amarre melancólico hacia lo anterior. **La razón tecnológica y la desorientación social siguen predominando**, quebrantando la promesa de la izquierda.

De lo vivo y de lo muerto que pudiera haber en Nietzsche ya se ha escrito suficientemente, mientras nosotros nos seguimos revolcando en medio de la crisis de valores creciente en la civilización occidental. Este ensayo recoge el recorrido tortuoso y peligroso, realizado por el pensamiento gigantesco de Zaratustra, que anuncia el nuevo evangelio de Nietzsche para iluminar el siglo XXI, ambivalente como todos los tiempos de la historia. **El filósofo de la libertad sigue siendo el iluminador, cuyos pensamientos no dejan a nadie indiferente** porque no podemos eliminar su peso gigantesco y benéfico. Continuemos leyéndolo sin descanso.